

## Reflexiones sobre el origen de los refranes

ROSA MARÍA RUIZ MORENO

Las posibles fuentes u orígenes de los refranes (*mawrid al-maṭal*) es una de las cuestiones más arduas dentro de los estudios paremiológicos, que además supone un problema generalizado a todas las lenguas. Puede desglosarse en tres interrogantes: ¿Quién dijo el refrán?, ¿en qué fecha se dijo? y ¿en qué medio surgió?<sup>1</sup>. Todas ellas presentan mayor o menor grado de dificultad. Si ya el autor de un poema o canción popular suele ser desconocido, ¿cómo no ha de serlo el autor de un proverbio cuya brevedad hace que corra de boca en boca con más facilidad que un cantar? En cuanto a la fecha, es una nebulosa en los relojes del tiempo; sólo puede deducirse con cierta aproximación en aquellos refranes que hacen alusión a algún hecho histórico o a costumbres de una época determinada y luego desaparecidas. Lo mismo sucede con el medio: únicamente en aquellas ocasiones en que contenga referencias muy concretas será posible conocer el ámbito al que pertenece por nacimiento (medio agrícola, costero, de los beduinos, de los artesanos, de los comerciantes, de las mujeres, etc) antes de llegar a hacerse de uso común.

Por lo general, se suele desconocer el origen del proverbio, del mismo modo que su autor acostumbra ser anónimo. Para decirlo con más exactitud, son contados los casos en que se conocen los nombres de sus autores y habitualmente se trata de personalidades célebres que en gran medida beben de las fuentes del legado popular y dan forma culta a expresiones y pensamientos de uso común. Martínez Kleiser se refiere a ese anónimo autor como un "mero registrador de observaciones"<sup>2</sup>.

Por tanto, al igual que la épica y los cantares, la mayor parte de los proverbios son anónimos. Sin embargo, la autoría corresponde, por lo menos en su nacimiento, a un individuo concreto que es quien lo emite por vez primera como resultado de sus vivencias cotidianas y de su reflexión, y después de haber contrastado sus observaciones con las de otros hombres. O sea, "el refrán es la sabiduría de muchos y la agudeza de uno solo"<sup>3</sup>. Son muchos los que tienen la oportunidad de percibir los hechos, probarlos y confirmar su validez, pero no todos tienen la brillantez de emitir sobre ellos un juicio categórico, concluyente, ingenioso y atractivo. Podríamos decir que es la labor de un equipo en el que la voz cantante la lleva uno solo. Cuando las expresiones resultantes tienen éxito, son

---

<sup>1</sup> Aḥmad Amīn, *Qāmūs al-'ādāt wa-l-taqālid wa-l-ta'ābir al-miṣriyya* (=Diccionario de costumbres, tradiciones y expresiones egipcias). El Cairo: Maṭba'at Laṣnat al-Ta'lif wa-l-Tarjama wa-l-Naṣr, 1953, pp. 61-62.

<sup>2</sup> Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando, 1978, p. XVIII.

<sup>3</sup> Luis Iscla Rovira, *Refranero de la vida humana*. Madrid: Taurus, 1989, p. 20.

aceptadas por la colectividad, que será la encargada de concederles el rango de proverbialidad, y de difundirlas, y que actuará sobre ellas dándoles una forma determinada. Esta forma final, con el correr del tiempo y al andar de boca en boca, será susceptible de variantes y de modificaciones que alterarán su primigenia apariencia en, mayor o menor grado.

El producto literario será diferente según la condición de ese individuo creador: unos refranes denotan una mayor elaboración porque son obra de un hombre cultivado o de un talento especial. Como pueden ser los proverbios de la *Biblia* y de personajes como el poeta al-Mutanabbī, el profeta Mahoma o sus Compañeros. Otros son dichos comunes, resultado de las experiencias cotidianas del hombre corriente. Consiguientemente, los registros lingüísticos también serán diferentes: lengua culta en el primer caso y lengua coloquial o dialectal en el segundo. Por otro lado, el medio de transmisión es oral, aunque los primeros obtendrán una pronta ratificación escrita. Esto hace que el área de difusión sea mayor y que surjan nuevas variantes provocadas, en general, por los distintos vehículos de comunicación que suponen las lenguas vernáculas de cada región y, en particular, por la capacidad retentiva del nuevo receptor y sus posibilidades de expresión. Por tanto, con las salvedades hechas, no existe un texto o una versión original de los proverbios, es prácticamente imposible establecerlo, aunque posteriormente han sido recogidos en colecciones.

Son numerosas las colecciones árabes cuyos autores procuran ofrecer el origen de los refranes. Tal es el carácter de las obras de al-Maydānī, *Maʿyma' al-amṭāl*<sup>4</sup>, y de Zalzala, *Qiṣaṣ al-amṭāl al-ʿammiyya*<sup>5</sup>, por citar dos ejemplos, uno clásico y otro contemporáneo. Ya en su tiempo (siglos XI-XII), al-Maydānī encontró esta tarea sumamente difícil y hubo de recurrir a mitos y leyendas comúnmente aceptadas<sup>6</sup>, aunque supuso que la mayoría de los refranes clásicos fueron producidos por algún suceso histórico. Los investigadores modernos, cuando no logran este propósito, añaden al refrán la frase *al-aṣl gayr ma'rūf* ("origen desconocido") o *al-aṣl gāmīd* ("origen oscuro")<sup>7</sup>.

En español también existen obras de este tipo, como *El Sobremesa y Alivio de caminantes* de Juan de Timoneda (1520-1583), una colección de cuentos cuya segunda parte lleva por título "Por qué se dijo", y consiste en una serie de narraciones que terminan con un refrán a modo de moraleja. El profesor Fernando de la Granja hace un comentario acerca de esta obra que puede hacerse extensible a aquellas colecciones paremiológicas árabes, y no árabes, que tratan de justificar

<sup>4</sup> Éstas son algunas de las múltiples ediciones de esta obra: Al-Qāhira: Būlāq, 1284 H (2 vols.); ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. Beirut: Dār al-Āḍī, 1987, 4 vols; y la versión latina de Freytag, *Arabum Proverbia*. Osnabrück: Biblio Verlag, 1968, 4 vols.

<sup>5</sup> Muḥammad Ṣādiq Zalzala, *Qiṣaṣ al-amṭāl al-ʿammiyya. Kitāb amṭāl wa-qiṣaṣ wa-ʿiḍāt wa-ʿibar wa-fukāha wa-adab*. Beirut: Dār al-Āḍī li-l-Nāṣir wa-l-Tawzīʿ, 1986, 3 vols.

<sup>6</sup> Anīs Freyha, *A Dictionary of Modern Lebanese Proverbs*. Beirut: Maktaba Lubnān, 1974, p. X.

<sup>7</sup> Aḥmad Taymūr, "Al-Amṭāl al-ʿammiyya". Reseña de Mu'tazz Šukrī. *Al-Funūn al-ša'biyya*, 24 (jul. ag. sept. 1988), p. 117.

el origen de sus refranes: "El intento de explicar las circunstancias en que, según Timoneda, surgió cada refrán o dicho proverbial, es a veces medianamente aceptable. En los más de los casos, la relación entre cuento y proverbio está traída por los pelos y casi todos denuncian claramente que el proverbio existía desde muy atrás"<sup>8</sup>.

Poca credibilidad debe darle Gonzalo Correas a ciertas historias con las que él mismo explica los refranes más oscuros cuando llega a decir al final de una de ellas: "[...] Otras patrañas inventan acerca de esto; pero basta lo dicho para la noticia de los refranes"<sup>9</sup>. Pese a todo, son también numerosos los estudiosos que en nuestra época han continuado y continúan esta tarea con mayor o menor éxito. Es el caso de la obra de José M<sup>a</sup> Iribarren *El porqué de los dichos*<sup>10</sup>, libro de lectura curiosa y sustanciosa erudición que busca la noticia que fundamente algunos de los numerosos refranes, modismos, expresiones populares y frases históricas de nuestra lengua.

### Posibles orígenes de los proverbios

Éstas son algunas de las distintas fuentes que se mencionan frecuentemente como origen de los proverbios, concretamente de los árabes, que intentaremos ejemplificar en la medida de lo posible:

- Sucesos históricos. No quiere decir tanto que a raíz de un suceso halla nacido una frase que se ha hecho proverbial, sino que el hombre se sirve de determinados hechos históricos como términos ejemplificadores para recrear las ideas preconcebidas que posee. Es de suponer que la datación del refrán será inmediatamente posterior, o cuando menos cercana, al caso en cuestión.

أصدق من مسيلم الحنفي  
*Aṣḍaḡu min Musaylima al-Hanaḡī*  
 "Más embustero que Musaylima al-Hanaḡī"<sup>11</sup>

- Supersticiones, como la de considerar de mal agüero a las personas de ojos azules u otras características físicas:

<sup>8</sup> Fernando de la Granja, "Nunca más perro al molino". *Al-Andalus*, 39 (1974), p. 431.

<sup>9</sup> Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Visor Libros, 1992, p. 36.

<sup>10</sup> José M<sup>a</sup> Iribarren, *El porqué de los dichos: sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*. Madrid: Aguilar, 1955.

<sup>11</sup> Falso profeta que fue muerto durante el califato de Abū Bakr; *apud* Emilio García Gómez, "Hacia un *refranero* arábigoandaluz. V: Versión del libro sobre refranes de al-'Iḡḡ al-farīd (siglo X). A) Preliminares y refranero de Aktam y Buzurḡmīhr". *Al-Andalus*, XXXVII (1972, fasc. 2), n<sup>o</sup> 12.

عيون زرق و سنان فرق  
 'Uyūn zirq we-snān firq  
 "Ojos zarcos y dientes separados"

- Consejos médicos o normas de salud:

آخر الدوا الكي  
 Ājer ed-dawa l-kayy  
 "El último remedio es el cauterio"

- Condiciones de vida locales, geográficas y medio-ambientales (donde tendrían cabida todo tipo de refranes agrícolas, meteorológicos, urbanos).

يحمل التمر الى البصرة  
 Yehmal et-tamar ila l-Baṣra  
 "Como el que lleva dátiles a Basora"

- Hombres y mujeres de la época preislámica célebres por sus cualidades: Ḥātīm al-Ṭā'ī, paradigma de generosidad; Luqmān, de longevidad y sabiduría<sup>12</sup>; Samaw'al, de lealtad<sup>13</sup>; al-Zarqā', de buena vista; 'Antara, de valentía. Por ejemplo<sup>14</sup>:

أبصر من الزرقاء  
 Abṣaru min al-Zarqā'  
 "Tiene mejor vista que al-Zarqā'"

اجود من حاتم  
 Aḡwadu min Ḥātīm  
 "Más generoso que Ḥātīm"

أوفى من السمّوأل  
 Awfā min al-Samaw'al  
 "Más leal que al-Samaw'al"

<sup>12</sup> La fama de este personaje ha trascendido por el hecho de aparecer mencionado en *El Corán* (azora 31, versículo 11). Son numerosísimas las fábulas que se le atribuyen y que han llegado a hacerse proverbiales. El carácter anecdótico, popular y elemental de estos relatos ha dado pie a que se utilicen como textos de aprendizaje de la lengua árabe. De hecho son varias las ediciones que los presentan con esta finalidad.

<sup>13</sup> Juan Vernet, *Literatura árabe*. Barcelona: Labor, 1972<sup>3</sup>, p. 17.

<sup>14</sup> Refranes tomados de Hamza b. al-Ḥasan al-Isfahānī, *Sawā'ir al-amṭāl 'alā af'al*. Ed. lit. Fahmī Sa'd. Beirut: 'Ālam al-Kutub, 1988, pp. 14 y 362.

- Influencia de la literatura bíblica, donde cabe destacar el Libro de los Proverbios y Eclesiastés. Este refrán parece proceder del Talmud:

لَتَنْ لِسَانِكَ الْقَوْلَ لَا أَعْلَمُ  
*Laqqin lisāna-k al-qawl lā 'a'lam*  
 "Enseña a tu lengua a decir: 'No sé'"

- Máximas atribuidas al Profeta y a sus Compañeros. Los citados a continuación se atribuyen a 'Alī, el cuarto de los califas *rašīdūn*:

سَلْ عَنِ الرَّفِيقِ قَبْلَ الطَّرِيقِ  
*Sal 'an il-rafīq qabl al-ṭarīq*  
 "Pregunta por el compañero antes que por el camino"

سَلْ عَنِ جَارِ قَبْلِ الدَّارِ  
*Sal 'an ḡār qabl al-dār*  
 "Pregunta por el vecino antes que por la casa"<sup>15</sup>

المَقْتَلُ غَرِيبٌ فِي بِلَادِهِ أَجْنَبِيٌّ فِي غَيْرِهَا  
*Al-muqill garīb fī bilādi-hi, aḡnabī fī ḡayri-hā*  
 "El pobre es extraño en su tierra, y extranjero en la ajena"<sup>16</sup>

Los refranes de origen poético plantean una discrepancia: ¿Existían previamente y los poetas se limitaron a darle forma métrica o son creaciones personales? Por ejemplo los de Ṭarafa, Labīb, Imru' l-Qays, al-Farazdaq, Muṭī'b, Iyās<sup>17</sup> y al-Mutanabbī, y los refranes andalusíes de Ben Šaraf y Ben Luyūn<sup>18</sup>. Caso de que el poeta haya incorporado los refranes a sus versos, les hace sufrir modificaciones debido a la actuación de su genio personal y a la necesidad de amoldarse a una forma métrica determinada<sup>19</sup>.

Otros refranes serán préstamos de pueblos y culturas que estuvieron en contacto (indios, persas, griegos, romanos, etc.). Las mismas variantes a que un refrán puede dar lugar y el deseo de fortalecer con símiles la tesis principal son una inagotable fuente de creación y permiten añadir "un nuevo matiz de

<sup>15</sup> Pablo Lozano y Casela, *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes, traducida en castellano é ilustrado con notas por Lozano y Casela*. Madrid: Real, 1793, p. 212.

<sup>16</sup> A. Taymūr, *Al-Amṡāl al-'āmmiyya, mašrūha wa-murattaba ḡab al-ḡarf al-awwal min al-maṭal ma'a kaššāf mawḡū'i*. El Cairo: Markaz al-Ahrām li-l-Tarḡama wa-l-Našr, 1986<sup>4</sup>, p. 357, n° 2111.

<sup>17</sup> *The Encyclopaedia of Islam. New Edition*. Ed. H. A. R. Gibb, J. H. Kramer, E. Lévi-Provençal y J. Schacht. Leiden: E. J. Brill, 1979-, s.v. "maṭal", V, pp. 408-409.

<sup>18</sup> Véanse los trabajos del profesor don Emilio García Gómez: "Hacia un refranero arábigoandaluz III: Los refranes poéticos de Ben Šaraf (texto inédito)", *Al-Andalus*, XXXVI (1971), pp. 255-328, y "Hacia un refranero arábigoandaluz IV: Los proverbios rimados de Ben Luyūn de Almería (1282-1349)", *Al-Andalus*, XXXVII (1972), pp. 1-75.

<sup>19</sup> E. García Gómez, *Todo Ben Quzmān*. Madrid: Editorial Gredos, 1972, vol. II, p. 912.

significación al primitivo<sup>20</sup>. Compruébese, por ejemplo, en la extendida idea de que los hijos salen a los padres en cualidades y defectos.

Por último, abundan las pseudo-historias inventadas posteriormente por los autores de las recopilaciones, pues en el momento en que fueron registrados por escrito el origen y el significado de no pocos proverbios había sido completamente olvidado<sup>21</sup>, por lo que muchos recopiladores inventaron o manipularon historias que pudieran servirles de base.

Lo fundamental en todo caso es que los hablantes empleen los proverbios en contextos adecuados, aunque desconozcan los hechos originarios que les dieron lugar.

### Teorías: ¿influencia o desarrollo paralelo?

La coincidencia de numerosos refranes árabes con otros pertenecientes a distintas sociedades alejadas tanto en el espacio como en el tiempo plantea nuevas discrepancias en lo tocante al origen. Por un lado tenemos la explicación "tradicional" sostenida por el profesor don Emilio García Gómez, que habla de "influencia" de unas culturas en otras: "Los hechos culturales no brotan en un determinado punto del globo por generación espontánea... sino que son el desarrollo, mayor o menor según la fertilidad del suelo o lo propicio del aire, de *semillas extranjeras*..."<sup>22</sup>. Mantiene don Emilio que los refranes han pasado de unos pueblos a otros mediante "traducciones", por transmisión "escrita" más que "oral" y por vía "erudita" más que "popular"<sup>23</sup>. La cadena de transmisión que plantea sería la siguiente: refranes extremo-orientales, indios, persas y grecorromanos pasan al refranero árabe oriental; de éste al arábigoandaluz y, de ahí, al español<sup>24</sup>. Según su teoría, esto pudo hacerse, bien directamente, o bien a través de los abundantes refraneros sefardíes "que, en buena parte, no son más que traducciones y adaptaciones de los refraneros árabes vulgares"<sup>25</sup>. Llega a afirmar lo siguiente: que el refrán y su cuadro anecdótico originario "no han podido nacer espontáneamente iguales en los mundos oriental y occidental"<sup>26</sup>.

Por otro lado, se encuentra la teoría de la "poligénesis" o del desarrollo paralelo, de la que es partícipe el profesor Seraffín Fanjul: "La similitud básica de la mente humana y de sus estructuras y vías de elaboración de pensamiento" hace

<sup>20</sup> L. Martínez Kleiser, *Refranero general*..., p. XVII.

<sup>21</sup> Carl Brockelmann, en *EF*, s.v. "matal", vol. V, p. 407.

<sup>22</sup> E. García Gómez, "Hacia un *refranero*... V...", p. 252. La cursiva es nuestra.

<sup>23</sup> E. García Gómez, "Una prueba de que el refranero árabe fue incorporado en traducción al refranero español". *Al-Andalus*, XLII (1977), p. 376.

<sup>24</sup> E. García Gómez, "Hacia un *refranero*... V...", pp. 252-253.

<sup>25</sup> E. García Gómez, "Tres notas sobre el refranero español". En *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez Moñino, 1910-1970*. Madrid: Castalia, 1975, p. 250.

<sup>26</sup> *Ibid.*

que el hombre, ante experiencias y estímulos semejantes, responda con idénticos modos de actuación<sup>27</sup>.

Con respeto y admiración hacia el gran arabista, traductor y poeta y hacia su magnífica e ingente obra, me voy a permitir comentar estos planteamientos que, no faltos de razón como ha demostrado don Emilio en algunas ocasiones, me parecen extremados y discutibles. En su artículo anteriormente citado, "Una prueba de que el refranero árabe fue incorporado en traducción al refranero español", expone un ejemplo documentado con todo rigor para fundamentar esta afirmación sobre la traducción *erudita y por escrito: A quien dieron a escoger diero[n] alhaira*. O también este otro: *El polvo de la oveja, alcohol es para el lobo*, contenido en la colección del Marqués de Santillana (s. XV) y que don Emilio ha constatado en el *Kitāb al-tamīl wa-l-muhādāra* de Ta'ālibī (s. X-XI): "...su absoluta exactitud está delatando la traducción deT árabe, incluso en la supervivencia del arabismo *alcohol*"<sup>28</sup>. Son ejemplos palmarios y sorprendentes. Pero la proporción no es equilibrada, parece insuficiente para justificar toda una regla general. Existirán más ejemplos de este tipo, no cabe duda, y en el arduo empeño de descubrirlos y documentarlos trabajaba don Emilio. De hecho, si nos acercamos a refraneros de distintas lenguas y culturas podremos encontrar refranes que parecen calcados unos de otros. También es innegable la existencia de refranes donde la aparición de determinados nombres propios denuncian un evidente contacto cultural, como puede verse en los siguientes ejemplos: *Haxa la enlodada, nin viuda nin casada, ¿Quién como Aja, que la llevan a misa con hachas?*, que son dos variantes del mismo nombre árabe 'Ā'īša<sup>29</sup>. Pero estos ejemplos concretos, entre los 65.000 refranes de la colección de Martínez Kleiser, una de las más voluminosas del refranero español, ¿son suficientes para fundamentar una hipótesis genérica?

Si admitiéramos que los refranes y su cuadro anecdótico no son simultáneos y patrimonio de todos los pueblos<sup>30</sup> ¿habríamos de suponer que hubo únicamente un pueblo concreto cuyos componentes tuvieron la capacidad observadora y el ingenio suficiente para emitir, de forma exclusiva, esas frases sentenciosas que contienen su experiencia vital, privativa en tal caso, y que ese pueblo fue el responsable de transmitirlo a otros grupos humanos? Si se defiende que la vía de transmisión ha sido fundamentalmente la comunicación escrita y la vía erudita, ¿a qué lengua y a qué pueblo pertenecen los refranes, como si le hubieran sido "dictados", y que a su vez fue el responsable de su transmisión escrita y erudita?

<sup>27</sup> Serafín Fanjul, *Literatura popular árabe*. Madrid: Nacional, 1977, pp. 50-51 y 201.

<sup>28</sup> E. García Gómez, "Sobre un verso de Mutanabbī con dos refranes, uno de ellos pasado al español", *Al-Andalus*, 38 (1973), p. 193.

<sup>29</sup> L. Martínez Kleiser. *Refranero general...*, n° 43346 y n° 21638. En el segundo refrán se hace referencia a uno de los castigos que infligía la Inquisición a la sociedad morisca, con lo cual se nos ofrece una perfecta localización espacio-temporal

<sup>30</sup> Don Emilio plantea sus objeciones ante criterios como la simultaneidad y el "espíritu del pueblo" o "sagesse des nations". Vid. E. García Gómez, "Una prueba...", p. 375.

¿Qué sentido tiene entonces el principal rasgo de los proverbios, la oralidad? ¿Para qué iban a ser necesarios todos los artificios literarios que propician la transmisión oral si los refranes han pasado por transmisión escrita? ¿Para qué son necesarios los mismos refranes en esa forma apta para ser memorizada si existe la posibilidad de transmitir las experiencias humanas de forma escrita?

Somos de la opinión de que los proverbios no tienen que ser *necesariamente* préstamos de otras culturas, sino que culturas alejadas en tiempo y espacio pueden poseer productos literarios similares, incluso idénticos, de propia creación. La teoría de la "influencia" puede aceptarse solamente como "causa parcial"<sup>31</sup> referida a casos concretos, como los descubiertos y planteados con probada erudición por don Emilio García Gómez, pero creemos que no puede generalizarse sistemáticamente; ni tampoco sostener que el resultado de los contactos culturales de los pueblos es exclusiva o "en gran parte" la transmisión de sus conocimientos por vía erudita y escrita.

De forma prudencial se manifiesta L. Martínez Kleiser llegando a la siguiente conclusión: "...que no todos los refranes españoles tuvieron su primera expresión en nuestra lengua. Bien al contrario, muchos de sus pensamientos son tan antiguos como la humanidad y se revistieron de formas paremiológicas en las lenguas madres para engendrar traducciones, más o menos libres, en nuestro léxico"<sup>32</sup>.

Apuntadas estas teorías, podemos abordar otra cuestión estrechamente vinculada a las causas que pueden originar el nacimiento de un proverbio.

### Unidad y contradicción en los proverbios

Los refranes son una parte de la creación literaria que refleja con exactitud la realidad del pueblo que los utiliza y nacen de las circunstancias y del medio concreto que los rodea. Su origen y contenido, pues, se adhieren a la existencia y cotidianidad del hombre. Sin embargo, como venimos diciendo, esa realidad no es exclusiva de ningún grupo humano, porque la mayoría de los refranes expresan ideas comunes que se basan en una aguda observación de la vida, de modo que pueden encontrarse entre pueblos diferentes en lugares y momentos diferentes. Por eso, una de las características específicas de los refranes es la de tener un alcance universal. Trascienden las diferencias de civilización y de medio y revelan aquello que hay de universal y permanente en la naturaleza del hombre: los mismos modos de pensar, las mismas inclinaciones, defectos e incertidumbres<sup>33</sup>. Por ejemplo, el hecho de confiar más en lazos familiares que en los de amistad, o al contrario, según las experiencias; o la prevención y discordias existentes entre nueras (o yernos) y suegras.

<sup>31</sup> S. Fanjul, *Literatura popular árabe...*, p. 201.

<sup>32</sup> L. Martínez Kleiser, *Refranero general...*, p. XVIII.

<sup>33</sup> Samuel Noah Kramer, *La Historia empieza en Sumer*. Barcelona: Orbis, 1985, pp. 139-140.

Los estudios comparados de refranes de distintas culturas y de distintas naciones demuestran que un gran número de ellos son comunes a casi todas y que pueden ser considerados patrimonio de toda la humanidad. Temas como la generosidad, la amistad, la buena o mala administración, el matrimonio, las suegras, etc, generan en los hombres opiniones coincidentes "porque son producto de experiencias comunes que desembocan en idénticas conclusiones"<sup>34</sup>.

Concretamente la unidad básica de los proverbios árabes, pese a ligeras modificaciones en la forma de expresión, se ve favorecida y afianzada gracias a la unidad de otros factores: la lengua, la literatura y la ciencia árabes y la religión islámica<sup>35</sup>. Es la unidad cultural, en definitiva, la que hace que algunos proverbios árabes clásicos que hablan de solidaridad tribal-familiar, de la forma de vida de los beduinos, sus costumbres, etc, sigan en curso hoy en día.

Pero, por otra parte, encontramos que bastantes proverbios se contradicen entre sí. Esto se debe a que se han producido en circunstancias o épocas diferentes, en medios sociales y geográficos distintos. Las contradicciones son el resultado natural del papel que desempeña el refrán como expresión de distintas situaciones que afronta el hombre diariamente, circunscritas a un tiempo y, a la vez, susceptibles de ser transformadas con el transcurso del mismo. Además son producto de los diferentes modos de pensar y sentir de los protagonistas de esos hechos, experiencias o reflexiones. Aisladamente, los proverbios expresan realidades parciales, y en conjunto representan todo el abanico de posibilidades que pueden darse en las relaciones, positivas o negativas, entre los hombres y entre éstos y su entorno<sup>36</sup>. Las experiencias salen al paso de todos los hombres, sabios e ignorantes, y como consecuencia variarán los juicios y las palabras con que las describen. Y dado que una misma experiencia puede suscitar distintas reacciones o emociones en distintas personas es, por tanto, "el sujeto de la experiencia el que discrepa en capacidad, expresión, percepción y sensibilidad a la hora de emitir un juicio sobre ella"<sup>37</sup>.

Pongamos algunos ejemplos. Muchos refranes son resultado de la observación de los fenómenos meteorológicos, los cambios de estación y su repercusión en la agricultura. Debido a diferencias de localización, altitud, geografía, etc, muchos de ellos se contradicen<sup>38</sup>. Unos refranes muestran predilección por los parientes, otros por los amigos. Uno dice: *De padre virtuoso, hijo vicioso*; otro: *De tal palo tal astilla*. En unos se anteponen los padres a los hijos, en otros se manifiesta la abnegación de aquéllos por éstos. Aḥmad Amīn pone unos ejemplos de refranes

<sup>34</sup> A. Amīn, *Qāmūs...*, p. 62.

<sup>35</sup> Aḥmad 'Aqabat, "Hayāt al-nās fī amṭāli-him". *Maṣallat Maṣma' al-Luga al-'Arabiyya*, 20 (1966), p. 12.

<sup>36</sup> Ibrāhīm Aḥmad Ša'lān, *Al-Amṭāl al-'āmmiyya fī Miṣr. Dirāsa adabiyya iṭtimā'iyya*. Memoria de Licenciatura. El Cairo: Yāmi'at al-Qāhira, 1967.

<sup>37</sup> Muḥammad Qandīl al-Baqlī, "al-Maṭal bayna l-fuṣḥā wa-l-'āmmiyya". *Maṣallat Maṣma' al-Luga al-'Arabiyya*, 28 (nov. 1971), p. 221.

<sup>38</sup> Véanse algunos ejemplos en A. Freyha, *A Dictionary...*, p. XV.

locales, exclusivos de una cultura y un modo de vida: el refrán inglés *Más pobre que ratón de iglesia* no lo podrá decir un musulmán, lo mismo que aquél no puede hablar en sus refranes de "segundas esposas" (*al-darā'ir*) porque en su sociedad no existe la poligamia<sup>39</sup>. Aunque, por supuesto, ambas culturas bien pueden expresar el mismo contenido con otra forma y con imágenes diferentes.

En definitiva, si queremos reparar en los posibles orígenes de un refrán e indagar las posibles influencias interculturales, un buen punto de partida sería observar qué tipo de contenido encierra, si es de carácter universal o de carácter particular, de forma que esta división en dos grandes y genéricos grupos<sup>40</sup> puedan contribuir a elaborar nuestras hipótesis. Estos grupos son los siguientes:

1º Por un lado tendríamos aquellos proverbios que expresan verdades comunes a todos los seres humanos y que encuentran sus equivalentes en otras lenguas, sin ser obligado hablar de influencias, aunque obviamente éstas puedan darse y sucedan de hecho.

2º Por otro están aquellos que, tratando de diversos problemas que atañen al hombre y de diversas situaciones en las que puede encontrarse, se refieren a costumbres o usos muy concretos y específicamente locales, y, en ocasiones, circunscritos a un tiempo determinado.

---

<sup>39</sup> A. Amīn, *Qāmūs...*, p. 63.

<sup>40</sup> Jean Jacob, "Maximes et proverbes populaires arabes". *MIDEO*, 6 (1959-61), p. 35.